

(Transcripción)

13 de diciembre de 1968

Del diario de Chiara

¿Perdido?

Cuando algún pariente o amigo nuestro parte para el más allá, decimos que ha “desaparecido”, pensamos que ya no está.

Pero no es así. Si razonamos de este modo ¿qué cristianos somos? ¿Y dónde queda la comunión de los santos?

Ninguno de los que entran en Dios está perdido: porque, en realidad, si algo válido tenía el hermano, que ahora tiene la vida cambiada pero no suprimida, era la caridad. Sí, porque todo se acaba. Se acaban incluso, con la escena de este mundo, las virtudes de la fe y de la esperanza. La caridad permanece.

Ahora bien, aquel amor que el hermano nos profesaba, aquel amor verdadero porque tenía raíces en Dios, aquel amor permanece. Y Dios no es tan poco generoso con nosotros que nos quita aquello que Él mismo nos había dado.

Ahora nos lo da de otra manera. Y aquel hermano, aquellos hermanos continúan amándonos con una caridad que ahora no sufre oscilaciones, crece.

Nosotros, primero, hemos de creer en este amor y pedir a estos hermanos nuestros, mientras hacemos nuestra parte de darles nuestra caridad, que puede ser expresada en la obra de misericordia que el cristiano conoce y que es rezar por aquellos que ya han alcanzado la meta.

No, nuestros hermanos no están perdidos. Ellos están más allá como si hubieran partido de casa para trasladarse a otro ambiente y por esto no los consideraremos perdidos.

Ellos están en la patria celestial y a través de Dios con el cual están, nosotros podemos continuar amándonos mutuamente, como el Evangelio nos enseña. Entonces la Comunión de los Santos será cada vez más una realidad y el vivir esta realidad de nuestra fe nos preparará también a nosotros para el gran día con toda simplicidad: porque quien posee a Dios como único tesoro en la vida no debe temer la muerte: ésta no es más que la puerta para una mayor posesión Suya.